

“La laicidad positiva es un intento de reconocimiento mutuo entre la sociedad y la iglesia, entre la razón y la fe”



Olegario Gonzalez de Cardenal es Doctorado en teología en Munich. Ha ocupado la mayor parte de su vida como catedrático de teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Es miembro del Colegio Libre de Eméritos desde 2001. Es académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y autor de numerosas publicaciones. Su último libro, *“El quehacer de la*

teología” es el resultado de toda una vida dedicada al estudio y a la investigación de la teología.

1. Acaba de publicar, con el patrocinio del Colegio Libre de Eméritos (del que es miembro desde 2001), su último libro, *El quehacer de la teología* (Ediciones Sígueme), ¿se siente satisfecho con el resultado?

- Me siento, ante todo, agradecido a Dios, que me ha dado poder escribirlo; contento por haber podido dar razón de vida tras 40 años de docencia universitaria; insatisfecho, sin embargo, porque soy bien consciente de los límites de la obra realizada.

2 ¿Cuál es el quehacer de la teología, como reza el título, en una sociedad del S. XXI como la nuestra? ¿Cuál es, a su juicio, la función más práctica que ésta ejerce en la actualidad?

- En esta sociedad la teología tiene por delante la misma tarea y el mismo cometido por cumplir que en las anteriores: responder a la pregunta implícita por Dios, que es todo hombre y proponer a éste la palabra que Dios le ha dirigido en la historia. Eso que parece tan teórico es lo más práctico y urgente,

porque la pregunta por el sentido, la verdad, el futuro y la salvación son raíces inextirpables del solar del hombre.

3 ¿Qué quiere transmitir con esta nueva publicación?

- *Conocimiento* de lo que ese área del saber implica; *fundamentación* teórica de su sentido e *invitación* a adentrarse en su estudio.

En un principio había pensado en otros títulos para este libro, como “*Invitación a la teología*” o “*Elogio de la teología*”. Sin embargo, me decidí por *El quehacer de la teología*. La palabra *quehacer* tiene, en alemán, dos términos: *aufgabe* (don recibido) y *auftrag* (misión encargada).

4. ¿Cuál es el punto de partida?

- Es triple: la situación espiritual contemporánea; el lugar que la teología ocupa en la Iglesia; la memoria de lo que ella ha significado para el pensamiento, la cultura y las instituciones en la historia de Occidente.

5. En un capítulo del libro aborda estas dos cuestiones: ¿Es posible la teología sin fe? ¿Y sin Iglesia? ¿Puede darnos alguna pista sobre su respuesta?

- Cada ciencia tiene su método, su orden de conocimiento, su lenguaje, su lógica propia; también la teología. La fe es una luz propia que ilumina la razón humana para descubrir un universo de realidad, que sin ella le es inaccesible, como la música solo es accesible a quien oye, el color a quien ve, las arrugas a quien tiene el sentido del tacto. La fe la otorga Dios para percibir realidades divinas. El párrafo de Hegel que figura como exordio lo esclarece: un ciego puede saber muchas cosas sobre el marco de un cuadro, el pintor, la época en que surge, pero no puede ver la luz, la belleza, el esplendor de la obra de arte. Eso ocurre con el universo de realidades a las que la fe es la abertura, operando así una extensión o ensanchamiento de la razón. El sentido de la vista no es contrapuesto al del oído: el uno y el otro le crean al sujeto aberturas diferenciadas a la realidad, que no se contraponen sino que se suman en el único hombre.

6. ¿Puede considerarse la teología un saber científico dentro de las ciencias humanas?

- Es humana porque la hacemos los hombres; porque tiene por objeto una realidad a la que el hombre siempre se ha referido (Dios); porque ha generado proyectos de sentido, de verdad y de esperanza. Ahora bien, la terminología

ciencias humanas, remite a otro orden de saberes, los que tienen al hombre como objeto directo (psicología, sociología, antropología...). Y en este orden la teología es distinta de ellas.

7. A lo largo de la historia son muchos los pensadores y teólogos que se han dedicado al estudio de Dios y de la Fe ¿Cuál es su mayor referente en este campo y por qué?

- En el índice de autores que lleva el libro uno comprueba cuales son, de hecho, los más citados. Yo mismo me he sorprendido al comprobar el número de citas de cada uno. Platón, Aristóteles, San Ireneo, Orígenes, San Agustín, Santo Tomás, San Buenaventura, Lutero. San Juan de la Cruz, Descartes, Kant, Schleiermacher, Hegel, Heidegger, Newman. Blondel, Barth, Congar, Lubac, Rahner, Baltasar, Ratzinger, Unamuno, Ortega, Zubiri...

Con todos ellos he encontrado una sintonía. Al fin y al cabo, la vida es una selección de sintonías. El libro es una pequeña Historia de la teología y un gesto de agradecimiento a los todos estos teólogos.

8. ¿Qué opina sobre el concepto de *laicidad positiva*?

- Que es un intento de reconocimiento mutuo entre la sociedad y la iglesia, entre la razón y la fe. La religión y la razón tienen una misión de reciprocidad crítica. Cada uno de esos órdenes tiene su fundamento y legitimidad y se trata de situar a cada uno en su lugar propio. Responden a dimensiones y necesidades diversas, pero complementarias de la vida humana. ¿Por qué enfrentarlas o absolutizar a una de ellas contra la otra? En el horizonte filosófico europeo, Habermas en Alemania y otros pensadores en Francia, están reconociendo hoy la necesidad de que la democracia recupere las fuentes de sentido en que se funda, para no desecarse. Y éstas son la religión y la ética, la memoria y la solidaridad, la justicia con las víctimas y la esperanza que trasciende la historia. La religión es una estructura de la conciencia humana, no una mera fase.

9. Usted ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la teología. ¿Cómo resumiría esta andadura?

- Como un largo empeño, un doloroso a la vez que gozoso peregrinar hacia una meta tan lejana como cercana, tan abstracta como concreta, tan universal como personal, que es la realidad de Dios. Desde la referencia a él y desde la

relación con él he intentado esclarecer el sentido de la historia, de la vida personal, de la sociedad. Y en ese empeño he sido feliz.

10. ¿Cómo definiría la relación entre filosofía y religión?

- Son dos accesos diversos del único hombre a la realidad: desde el intento de comprensión dominadora una, y desde el acogimiento otra; desde la sospecha una, desde la confianza la otra. Ambas críticas, pero cada una apoyada en un cimiento de la realidad: lo que el hombre puede hacer por sí mismo y lo que el hombre puede recibir de otro. Y somos más por nuestra capacidad receptiva que por nuestra capacidad activa. En el prólogo cito la frase siguiente de un gran filósofo y teólogo, P.Tillich: *“Una acusación contra la razón como tal es un síntoma de ignorancia teológica o de arrogancia teológica. Y un ataque a la teología como tal en nombre de la razón es un síntoma de superficialidad racionalista o de hybris racionalista”*

11. ¿Cual es, en su opinión, la razón que más “verdades” revela: la científica, la histórica, la filosófica o la teológica?

- Cada una desvela las específicas de su orden propio. No hay una realidad uniforme y muda sino con muchas dimensiones, irradiaciones, ofertas y reclamaciones al hombre. Cada área de saber recoge esas irradiaciones, las piensa y las interpreta. La vida es compleja, y en ella se produce la interacción de todas estas áreas del saber y que conforman nuestra percepción de la realidad.

12. ¿Qué opina sobre que el sostenimiento económico de la Iglesia sea una labor de todos los católicos?

- La Iglesia la sostienen quienes la forman. La presencia de la Iglesia en el ámbito rural, sanitario, educativo, ect., es tan grande y relevante que creo que el Estado debería, en primer lugar, reconocerlo y, en segundo, ayudarlo y apoyarlo. Si se puede apoyar la música, el teatro, el deporte y otras actividades, ¿por qué no se va a apoyar a la Iglesia? Al fin y al cabo son miles las personas que acuden cada domingo a misa. Y el Estado debe apoyar y proteger aquello que los ciudadanos hacen en el ejercicio de su libertad, siempre dentro del orden constitucional, por supuesto.

13. ¿Qué le diría a los lectores para animar a la lectura de “El quehacer de la teología”

- Que abran el libro por el Índice que viene al final y al ver los títulos y subtítulos de toda la obra comiencen por aquellos que les parezcan más sugestivos, que respondan a sus deseos o que más los sorprendan.

